17. Bosnia [Medjougorje]

Séptimo día – Sábado 6 de mayo

Medjugorje, la iglesia de Santiago.

Llegamos a Medjougurje hacia las 5 de la tarde, tras pasar la frontera con Bosnia, pero esta vez sin muchas complicaciones. Era una de las etapas importantes de este viaje. Veníamos con la ilusión de ver un santuario mariano al que asisten millones de personas, en el que hay una gran ambiente de piedad y recogimiento, donde se han producido abundantes conversiones y curaciones, independientemente de las supuestas apariciones de la Virgen, sobre las que el Magisterio de la Iglesia aún no se ha pronunciado. Y el ambiente realmente no nos defraudó, sino todo lo contrario.

Antes de recoger datos del santuario y del pueblo, transcribimos aquí lo que han escrito dos peregrinos de nuestro viaje sobre la impresión que les produjo Medjougorje.

Hora santa en Medjougorje

El día 6 de mayo, sábado, llegamos a Mendigorje a media tarde. A las 18,00 horas era la Misa en la Basílica, pero nosotros ya la habíamos oído, por lo que, una vez instalados en el Hotel, nos dirigimos hacia la Basílica para rezar a la Virgen.

Estábamos muy cerca y vimos en seguida las dos torres cuadrangulares que la identifican. La calle estaba llena de comercios que vendían todo tipo de recuerdos, como ocurre en otras localidades donde existe gran devoción popular (Fátima, Lourdes, etc.). Hay que prescindir de esta manifestación, ignorarla, e ir a lo principal.

Durante el trayecto en autobús los días anteriores habíamos ido leyendo todo lo relativo a las apariciones

Santa Misa en la explanada el sábado a la tarde.

de la Virgen de la Paz a unos jóvenes en 1981 y todo el proceso que se sigue para su reconocimiento como verdaderas apariciones. Estábamos, pues, suficientemente informados de este fenómeno de devoción popular.

A las 21,00 horas se desarrolló una "Hora santa". Fuimos de nuevo a la Iglesia, después de cenar, para participar en ella. Y al llegar a la Iglesia, donde pesábamos que se desarrollaría, nos percatamos de que una gran Sagrada Forma era trasladada al exterior, a la espalda de la Basílica, donde hay una enorme explanada a modo de gran anfiteatro plano en torno a un gran altar elevado. El anfiteatro está dotado de bancos para poder sentarse y calculamos que puede tener una capacidad para 5.000 personas. Tuvimos la suerte de que cerca del altar había tres fila de bancos de color blanco que estaban reservados, no sabemos para quien, pero unas personas que iban delante de nosotros accedieron a ellos y nosotros, detrás de ellos, accedimos también, por lo que, a pesar de haber llegado con el tiempo justo, estuvimos colocados en las primeras filas.

El espectáculo que nos encontramos fue inenarrable. En el altar elevado, se había colocado una sagrada forma de grandes proporciones dentro de una cruz a modo de custodia, hacia la cual se iban a dirigir nuestras oraciones. A la izquierda una imagen de la Virgen de la Paz.

El gran anfiteatro estaba totalmente abarrotado de personas de toda condición, edad, nacionalidad, muchas de las cuales hicieron toda la hora de rodillas. Se cantaban canciones propias de la región desconocidas para nosotros pero con una gratísima entonación; después se rezaba una corta oración en varios idiomas y, entre ellos el castellano; y después había unos minutos de silencio, para volver a la canción, a la oración y al silencio.

Al final un sacerdote franciscano tomo la custodia, descendió de altar y recorriendo la media luna del anfiteatro fue bendiciendo con ella a los que allí estábamos. Luego, la Sagrada Forma fue retirada de la custodia y devuelta a la Iglesia.

Hasta aquí hemos relatado la Hora Santa desde una visión descriptiva. Pero el relato no quedaría completo

Durante la Misa.

si no contuviera lo que sentimos durante esos sesenta minutos.

Las canciones que escuchábamos estaban entonadas desde el corazón de las gentes. A pesar de no conocer su letra ni su música, solo el contemplar la piedad con que eran entonadas te hacía sentirlas como propias y llegaban también a nuestro corazón. Estábamos rodeados por gentes venidas de todas las partes del mundo, y sentíamos una profunda emoción al pensar que todas ellas estaban motivadas por el amor a la Virgen que se manifestó en las apariciones. En otros lugares se celebra la Procesión de las Antorchas, pero aquí en Mendigorje se sustituye por canticos de alabanza y de oración. Es imposible no sentirse integrados en esta manifestación tan numerosa de devoción. Y en esta integración es cuando surge el sentimiento de que las apariciones fueron verdaderas porque sientes la presencia de la Virgen que mira complacida a tantas personas que la rezan y la piden.

Las oraciones eran muy breves, cuatro o cinco frases dirigida a la Virgen implorando su protección. El hecho de que se repitieran en seis o siete idiomas daba sentido a la universalidad de la Iglesia y a que todos cuantos estábamos allí nos sintiésemos parte de ese mundo por el que la Virgen quiso aparecerse. Un mundo que no consigue la paz, pero que no puede impedir que miles de personas se congreguen cada día para pedirla.

Y luego venían los silencios. Silencio total de miles de personas. Silencio, silencio, silencio. No se oía nada a pesar de la multitud. Silencio sobrecogedor. Y era en estos silencios cuando los sentimientos personales afloraban con mayor intensidad porque parecía que estabas tú solo con la Virgen, sin nadie a tu alrededor, deseando que volviera a aparecerse, pidiéndola ayuda y protección, comprobando que sí, que era cierto que vino y se apareció en los jóvenes en 1981 y que sigue apareciéndose a cada uno de nosotros cuando tenemos el privilegio inmenso de ir a rezarla a Mendigorje.

Esta Hora Santa, marcó para muchos de nosotros el sentido de toda la peregrinación. Solo por haber podido participar en ella merecieron la pena cuantos sacrificios se hayan podido hacer. Sirvió para despejar dudas, para sentir la presencia de la Virgen y para tener la convicción de que se apareció a los jóvenes, porque además del corazón, la razón te dice que si desde hace treinta y seis años, miles de personas vienen a rezar a este lugar, como rezaron el la Hora Santa, es porque la Virgen se ha manifestado verdaderamente.

Al término de la Comunión.

El Cielo estaba más cerca. Una noche en Medjougorje

Llegamos a media tarde del sábado 6 de mayo, a tiempo para ver la asistencia a la misa de las 6 de la tarde. El templo y la explanada estaban llenos de gente. Un gran silencio antes de comenzar la Misa. Personas de todas las edades. La Misa en croata. La plegaria eucarística en latín. Una homilía larga que los asistentes seguían con gran atención. Cerca de alli, en los numerosos confesionarios (más de 50), una cola de penitentes en diversos idiomas, aguardando para confesar. Era, en definitiva, un ambiente de piedad muy similar al de los grandes santuarios marianos de Fátima o Lourdes.

Una horas más tarde volvimos a la Hora Santa. Por el elevado número de personas se celebraba en el altar instalado al aire libre. Varios miles de personas llenaban gran parte de los asientos previstos, en gran silencio. A la hora prevista un sacerdote expuso la Sagrada Forma en la gran Custodia. A continuación se alternaban breves oraciones en varios idiomas, acompañados de una música suave y melodiosa, y momentos de silencio. Las lecturas de las oraciones eran pronunciadas en una voz susurrante que invitaba a la oración íntima con el Señor. Al final, cantamos el Regina Coeli y se dió la Bendición.

Todo muy normal; muy normal y a la vez muy especial, porque fuera de los grandes santuarios marianos –u otros lugares de especial piedad– no es frecuente encontrar este ambiente.

No sabemos qué dirá la Iglesia sobre las apariciones, cuando sea oportuno. Pero por el momento y desde hace varias décadas, el número de peregrinos es considerable, como lo prueban las decenas de hoteles y otros alojamientos que se han construido en estos años en el pequeño pueblo, de unos pocos cientos de habitantes.

Medugorje o Medjugorje (en croata 'Entre montañas'), es un pueblo de la parte suroccidental de Bosnia y Herzegovina, en el cantón de Herzegovina-Neretva, situado a 165 msnm y a unos 25 km al suroeste de Mostar y cerca de la frontera con Croacia. Posee una población aproximada de 4.000 habitantes, de etnia croata en su mayoría y un clima mediterráneo suave.

En esta localidad, están aconteciendo las más recientes apariciones de la Virgen María, bajo la advocación de *Reina de la Paz*.

Medjugorje posee dos grandes colinas, el monte Krizevac y el monte Podbrdo, denominado hoy de "Colina de las Apariciones", fue el lugar de las primeras apariciones marianas.

El monte Krizevac ("Colina de la Cruz"), en cuya cima, el 15 de marzo de 1934, en conmemoración de los 1900 años de la muerte de Jesús, los parroquianos construyeron una gran cruz de hormigón armado de 8,5 metros de altura. En ella fueron grabadas las siguientes palabras: *«A Jesucristo, Redentor de la*

Imagen de la Virgen en el exterior de la Iglesia.

humanidad, como signo de nuestra fe, de nuestro amor y de nuestra esperanza, y en memoria del 1.900 aniversario de la Pasión de Jesús»...

Las apariciones de la Virgen

Las supuestas apariciones de la Virgen en el pequeño pueblo de Medjugorje (Bosnia-Herzegovina) –mientras el Magisterio no las apruebe conviene referirse a ellas de esta manera–, se iniciaron en el año 1981 cuando los videntes, seis chicos entre los diez y los dieciséis años, vieron en el monte a la Virgen María.

Desde entonces hasta de hoy millones de personas de los cinco continentes han visitado Medjugorje para vivir una experiencia espiritual que, en muchas ocasiones, ha cambiado la vida de quienes han acudido hasta allí en peregrinación como lo demuestran los miles de testimonios de curación y conversión, así como los centenares de vocaciones, obras caritativas y nuevas órdenes religiosas surgidas desde entonces.

Las apariciones de Medjugorje son, en el seno de la Iglesia Católica, un evento de apariciones marianas periódicas que la Iglesia estudia en nuestros días, apariciones que se iniciaron en 1981 en la localidad de Bosnia y Herzegovina.

El fenómeno de Medjugorje nace del testimonio de seis videntes, cuatro mujeres y dos varones que tenían, allá por 1981, entre 10 y 16 años. De este fenómeno, y mientras la Iglesia sigue con prudencia el devenir de los acontecimientos, se han derivado una serie de hechos constatables en los miles de testimonios, vocaciones de conversión y de curación, relacionados con el evento.

Medjugorje se ha convertido desde 1981 en un fenómeno espiritual que ha llevado hasta este pueblo a millones de peregrinos venidos desde países de los cinco continentes y que a su vez se han llevado a sus países de origen la espiritualidad allí aprendida, derivada de los mensajes de la Virgen María.

La duración del evento, la periodicidad de las apariciones, la apertura de los supuestos videntes y los tiempos en que está sucediendo, convierten Medjugorje en el primer posible caso de apariciones marianas susceptible de investigar, con todos los medios y conocimientos disponibles a día de hoy, tanto científicos como teológicos, mientras está sucediendo, y no una vez sucedidos.

El fenómeno de Medjugorje consistiría en una escuela de vida cristiana para el hombre de hoy, en el que la Virgen María presenta de un modo cercano y maternal un programa de trato con Dios, en el seno de la Iglesia, a través de la oración, los sacramentos, la lectura de la Palabra y el sacrificio.

Este programa se desarrolla a través de los mensajes que la Virgen María daría a estos seis videntes, a cada uno de ellos con una periodicidad diferente, y encargán-

Exposición del Santísimo en la Hora Santa.

doles también misiones diferentes por las que rezar y ámbitos en los que desarrollar su misión de testigos.

Apariciones al final del siglo XX

Todo comenzó un 24 de junio de 1981.

Un dato a tener muy en cuenta para entender este periodo, en lo que a Medjugorje se refiere, es que durante diez años, desde el 25 de junio de 1981, primer día en el que la Virgen María se identifica como tal, bajo la advocación de la Reina de la Paz, la aparición que decían ver los muchachos a diario, supuso una poderosa llamada a la oración y al ayuno por esta intención de la paz.

Dejando el beneficio de la duda a aquellas personas que piensen que la coincidencia en la fecha entre el inicio de las apariciones de la Reina de la Paz y de su urgente llamada a la oración por la paz, con el comienzo de esta terrible guerra no sea más que un mal capricho de algo llamado destino, es justo recordar aquí unas palabras dichas por el obispo de Banja Luka, Mons. Franjo Komarica, recogidas en el libro *Medjugorje* (Ed. LibrosLibres) en las que recordaba: "Allí donde Dios construye una iglesia, el Diablo siempre pone una capilla".

Sin embargo, a pesar de las atrocidades vividas por las gentes de Bosnia y Herzegovina, la guerra nunca hizo acto de presencia en Medjugorje. Según cuentan los lugareños de la aldea y los propios videntes, "la Virgen María nos protegió". Y es cierto que a solo tres kilómetros de Medjugorje, en la vecina Citluk, sí que llegaron las hostilidades, pero el pueblo de Medjugorje, a pesar de haber sido objetivo prioritario de las fuerzas militares serbias, no sufrió ningún daño ni humano ni material.

Cobra un significativo protagonismo el Festival de Jóvenes de Medjugorje, un encuentro anual de testimonio y oración –que se celebra siempre la primera semana de agosto– en torno a la espiritualidad mariana del lugar. Ni si quiera durante los años de la guerra fue interrumpida su celebración, a la que siempre han acudido miles de peregrinos de todo el mundo.

Como hechos más significativos se pueden destacar que los videntes siguen recibiendo secretos y mensajes. Jakov Colo recibió su décimo secreto y por tanto, su última aparición diaria, el 12 de septiembre –Día del Dulce Nombre de María– de 1998. Desde entonces Jakov vive una aparición anual el 25 de diciembre, día de Navidad, día en el que la Gospa aparece ante él vestida de oro y con un bebé en sus brazos.

La Custodia.

Al iniciarse el nuevo milenio, Medjugorje es ya un acontecimiento mundialmente conocido en el seno de la Iglesia Católica. El hecho de que unos supuestos videntes den testimonio de una experiencia mística diaria durante tantos años sin que nadie haya sido capaz de demostrar indicio alguno de falsedad, unido a los miles de testimonios de lo que en la Tradición de la Iglesia se conocen como los buenos frutos evangélicos-conversiones, vocaciones, práctica de los sacramentos, etc- que se dan entre los peregrinos de Medjugorje, hace que el fenómeno no deje de crecer, a pesar de no contar en absoluto con ningún tipo de apoyo institucional por parte de la Iglesia ni de ningún otro ente de cualquier índole.

Es en este tiempo cuando el obispo del lugar, la diócesis de Mostar, más contrario se muestra a la veracidad del fenómeno, y al mismo tiempo, cuando los franciscanos de Herzegovina, a los que pertenecen los sacerdotes de Medjugorje, firman la llamada Declaración de Obediencia al obispo, para evitar suspicacias y susceptibilidades en el seno de una Iglesia en la que todos, los que creen en la autenticidad del Fenómeno de Medjugorje como los que no, profesan una única obediencia al Papa de Roma, un mismo Credo apostólico y un único sentido pastoral: la proclamación del Evangelio, sin que sea el asunto de Medjugorje punto de discordia en lo esencial de la pastoral católica en Herzegovina, aunque sí lo pueda ser en algo circunstancial.

Este es un buen lugar para rescatar las declaraciones de fray Svetozar Krajlevic, capellán de la parroquia de Medjugorje en 2008 y el fraile que años más años llevaba en ella, recogidas en el libro *Medjugorje* (ed. LibrosLibres):

¿Cuéntenos cuál es la situación entre esta parroquia de Medjugorje y el obispo de Mostar? ¿Qué papel ha jugado y está jugando él en todo esto?

Es obvio, evidente y claro, que la Iglesia tiene un respeto profundo acerca de Medjugorje. Empezando por nuestro obispo de Mostar y los demás obispos de Bosnia y Herzegovina.
Es sabido también que nuestro Obispo no cree en las apariciones, pero todos nosotros, los once sacerdotes que estamos en la parroquia, tenemos todos los permisos necesarios de nuestro Obispo. Hace unos días decidimos reconstruir la sacristía y le pedimos al Obispo el permiso, y él nos dio luz verde. También todos los sacerdotes que vienen de todo el mundo, tienen todos los permisos que un sacerdote debe tener para ser sacerdote en Medjugorje.
Una vez dicho esto, creo que no es momento de hacer ningún tipo de especulaciones sobre el papel de nuestro Obispo. No puedo hacer ningún tipo de suposiciones. Aunque de verdad, yo siempre he visto el ministerio del Obispo respecto a Medjugorje de una manera positiva. Personalmente, nunca tuve problemas con él. Con el único con quien he tenido problemas es conmigo, pero con el Obispo, nunca.
El Obispo siempre es una ocasión para la disciplina en la Iglesia, porque independientemente de si el Obispo cree o no en las apariciones, o si nosotros creemos o no, tenemos la misma fe. Por eso, nosotros estamos en una unión absoluta con el Obispo. En unión absoluta en la fe de la Iglesia Católica, y en la obediencia al Obispo y a la Iglesia de Roma.
Para nosotros, el Obispo es como un faro en la noche. Mirándole al Obispo sabemos qué camino seguir. Ese es el ministerio que tenemos nosotros y el que tiene el Obispo, y en ello vamos juntos. Por eso el Obispo se siente muy bien cuando viene aquí, a nuestra parroquia, y nosotros nos sentimos bien con él.

Hora Santa.

Mire, tal vez el mundo hable de que nosotros y el Obispo no nos llevamos bien. Pero esa relación de la que habla el mundo, entre nosotros no tiene importancia. Lo que sí que importa es lo bien que nos llevamos con respecto a las cosas cruciales de la fe.

De las cosas más relevantes en estos años es que la propia Roma consideró que la percepción del Obispo de Mostar no puede ser tomada en cuenta como criterio oficial, ni definitivo ni como parte de una investigación, aunque sí respetándolo como una opinión personal, evidentemente.

El Vaticano formó en 2007 una Comisión de Investigación sobre el Fenómeno de Medjugorje, que comenzó el trabajo de campo y de estudio en 2008 y que, mientras no vea en torno al fenómeno ninguna idea contraria a la doctrina o a la sana devoción por la Virgen María y a la piedad tradicional, no se pronunciará hasta que no acabe su trabajo, lo cual, probablemente ni si quiera los propios miembros de la Comisión sepan cuando será.

Mientras tanto, los fieles católicos pueden peregrinar a Medjugorje con toda paz y tranquilidad, como a tantos otros lugares del mundo, dejando trabajar en paz y con confianza a quienes se deben ocupar de la investigación, y dejando peregrinar con el respaldo de la Iglesia a quien quieran hacerlo libremente.

Algunas fuentes aseguran que ya ha habido años de esta primera década del siglo XXI en que se ha superado la cifra de dos millones de peregrinos. Los videntes siguen con sus vidas, los frutos se siguen multiplicando, así como los ataques mediáticos llegados desde todo tipo de prensa, católica y no católica, y la Comisión sigue investigando y vigilando con la apertura y la prudencia que un acontecimiento como este merece, con el respeto por tantos testimonios de gentes que aseguran haber entrado en la Iglesia por esta puerta llamada Medjugorje.

En 2009, durante el Festival de Jóvenes, se reunieron más de 60.000 peregrinos de más de sesenta países distintos. Algunas de la Eucaristías del evento fueron concelebradas por más de seiscientos sacerdotes y fue posible ver una de las tardes del evento a más de

Asistentes a la Hora Santa.

doscientos sacerdotes confesando en torno a la parroquia, en una imagen única en la actualidad en el seno de la Iglesia Católica. Esto es un hecho, no una opinión, y de esta manera se informa en este sitio de Internet que no es sencillamente más que eso, un canal de información, no de opinión.

Posición de la Iglesia católica
Declaraciones oficiales

Según las Normas de 1978 (Criterios de discernimiento de las apariciones y de las revelaciones):

1. Es al Ordinario (Obispo de la diócesis) del lugar a quien le pertenece en un primer momento la tarea de investigar e intervenir.
2. Pero la Conferencia Episcopal regional o nacional puede verse llevada a intervenir:

a) si el Ordinario del lugar, tras haber cumplido con sus obligaciones, recurre a ella para poder estudiar el conjunto del caso.

b) si el hecho concierne igualmente a la región o a la nación, mediando el consentimiento previo del Ordinario del lugar.

3. La Sede Apostólica puede intervenir, ya sea a instancias del propio Ordinario, o bien a instancias de un grupo cualificado de fieles, debido al derecho inmediato de jurisdicción universal del Sumo Pontífice.

Este es por tanto el procedimiento que se ha seguido hasta ahora.

Así, según René Laurentin, el 24 de abril de 1986, M. Zanic «*anuncia que va a darse un juicio negativo sobre las apariciones en el mes de mayo, y se presenta en Roma para proponer dicho juicio a la Congregación de la fe. Pero el cardenal Ratzinger le invita a disolver su Comisión y le retira la capacidad de emitir tal juicio, que será transferida a la Conferencia episcopal yugoslava*».

Esto es también confirmado por la historiadora Sylvie Barnay: «*Por primera vez (en la historia de los jui-*

cios de la Iglesia sobre apariciones), el obispo del lugar, el único habilitado para tomar la decisión, ha sido efectivamente desprovisto del dossier cuando se disponía a emitir un juicio negativo».

Esta versión contradice el relato que daba en 1986, en su libro "Último noticias de Medjugorje - La prolongación de las apariciones": «*El 2 de mayo de 1986, el Obispo reunió a la comisión en el obispado de Mostar. (...) Tras la comida, el Obispo pidió un voto secreto a cada miembro, apoyándose en un pliego de declaraciones de más o menos una página. Después declaró la disolución de la comisión. Desde ese momento, el asunto pasaba a estar en manos de Roma. El 15 de mayo era el día en que se debían entregar esos documentos. Pero el Cardenal Ratzinger estaba ausente. Lo entregado es evidentemente el juicio negativo".*

Eso concuerda con el comunicado conjunto del Cardenal Kubaric y de Monseñor Zanic del día 9 de enero de 1987. M. Zanic ha devuelto en un primer momento un dictamen negativo tras haber estudiado los hechos y, como lo prevén las Normas de 1978 cuando el fenómeno rebasa el marco de la diócesis, el Obispo hizo un llamamiento a una comisión para ayudarle a estudiar mejor los hechos. Con el acuerdo del Obispo, la Congregación para la Doctrina de la Fe fue informada de la transmisión del estudio del fenómeno a una comisión ampliada. Y felicitó igualmente al Obispo por cumplir con el trabajo.

El 10 de abril de 1991 en Zadar, la Conferencia episcopal de la ex-Yugoslavia declaraba: «*En base a las investigaciones efectuadas hasta hoy, no es posible asegurar que se trate de apariciones o de revelaciones sobrenaturales*».

El cardenal Tarcisio Bertone, recordando la carta que él envió en 1998 en tanto que secretario de la Congregación para la doctrina de la fe a M. Gilbert Aubry, escribía recientemente: «*Lo que M. Peri? ha declarado en una carta al secretario general de Familia Cristiana, a saber, que "[su] convicción y su posición actual no es solo la de que no se ha comprobado la naturaleza sobrenatural, sino igualmente que se habría comprobado la naturaleza no sobrenatural de las apariciones o revelaciones de Medjugorje", tiene que ser considerado como la expresión de una convicción personal del obispo de Mostar, el cual tiene todo el derecho, como Ordinario del lugar, a expresar lo que es y sigue siendo tan solo su parecer personal*»

Después, añade: «*en cuanto a las peregrinaciones a Medjugorje que se desarrollan de modo privado, esta Congregación admite que están autorizadas siempre y cuando no sean consideradas como una validación de los acontecimientos en curso, los cuales aún requieren de un examen por parte de la Iglesia*».

Comisión de investigación internacional sobre Medjugorje

El 17 de marzo de 2010, la Oficina de prensa de la Santa Sede anunciaba en un comunicado la creación de una comisión de investigación internacional sobre Medjugorje, bajo la autoridad de la Congregación para la doctrina de la fe.

Presidida por el Cardenal Camillo Ruini, está compuesta de los siguientes cardenales: Jozef Tomko, Prefecto emérito de la Congregación para la evangelización de los pueblos. Vinko Puljic, Arzobispo de Vrhbosna (Bosnia Herzegovina). Josip Bozanic, Arzobispo de Zagreb (Croacia). Julián Herranz, Presidente emérito del Consejo Pontificial para los textos legislativos. Y M. Angelo Amato, SDB, Prefecto de la Congregación para las causas de los santos.

También pertenecen a ella: M. Tony Anatrella; M. Pierangelo Sequeri, Profesor de teología; P. David María Ajaeger, OFM, Consultor del Consejo Pontificial para los textos legislativos. P. Józef Kijas Zdzislaw, OFM. Conv., asesor de la Congregación para las causas de los santos. P. Salvatore M. Perrella, OSM, Profesor de mariología. Además, el Abad Achim Schütz, profesor de antropología teológica, con el cargo de secretario, y M. Krzysztof Nykiel, Oficial de la Congregación para la doctrina de la fe, con el cargo de secretario adjunto.

La primera sesión tuvo lugar el día 26 de marzo de 2010 en presencia de varios expertos: Franjo Topic, profesor de teología (Bosnia y Herzegovina). P. Mijo Nikic, SJ, profesor de psicología (Croacia). P. Mihály Szentmártoni, SJ, profesor de espiritualidad (Roma). Y la Hermana Verónica Nela Gaspar, profesora de teología (Croacia). Según una declaración hecha el 14 de junio de 2011 por el cardenal Ruini, la comisión de investigación internacional estaría todavía lejos de poder producir una declaración autorizada sobre las apariciones de Medjugorje.

En febrero de 2012, el arzobispo de Sarajevo y miembro de la Comisión de investigación internacional

Frente a la parroquia de Santiago, en Medjougorje.

sobre Medjugorje, el cardenal Vinko Puljic, han expresado públicamente que la comisión desea concluir sus trabajos de aquí a finales de 2012, y que someterá el conjunto de sus conclusiones al Papa para que este pueda emitir su juicio.

El 17 de enero de 2014, la Comisión ha terminado oficialmente su trabajo, y su informe ha sido remitido poco después a la Congregación para la Doctrina de la Fe, que tenía que transmitir al Papa este informe después de haber añadido su parecer, con el fin de que el papa diera a conocer su decisión.

El 17 de enero de 2014, la Comisión ha terminado oficialmente su trabajo, y su informe ha sido remitido poco después a la Congregación para la Doctrina de la Fe, que tenía que transmitir al Papa este informe después de haber añadido su parecer, con el fin de que el papa diera a conocer su decisión.

ORACIÓN DE MEDJUGORJE

Oh Corazón Inmaculado de María, lleno de bondad, muéstranos tu amor por nosotros. Haz que la llama de tu Corazón, oh María, descienda sobre todos los hombres. Nosotros te amamos inmensamente. Imprime el amor verdadero en nuestros corazones. Haz que nuestros corazones tengan un deseo continuo de Ti. Oh María, dulce y humilde de corazón. Acuérdate de nosotros cuando estemos en pecado. Tú sabes que todos los hombres pecamos. Por medio de tu Corazón Inmaculado y materno, haz que seamos sanados de toda enfermedad espiritual. Haznos capaces de contemplar la bondad de tu Corazón maternal, a fin de que podamos convertirnos por la llama de tu Corazón. Amén.

Comentario del Papa Francisco en rueda de prensa en el avión, al regreso del viaje a Fátima, el 13 de mayo, 2017

Contestando a una pregunta de los periodistas sobre las apariciones de Medjougorje el Papa dijo lo siguiente:

Todas las apariciones o las presuntas apariciones pertenecen o son de la esfera privada, no son parte del Magisterio público ordinario de la Iglesia. Medjugorje: se formó una comisión presidida por el cardenal Ruini. La hizo Benedicto XVI. Yo, al final de 2013 o al comienzo de 2014, recibí del cardenal Ruini el resultado. Una comisión de buenos teólogos, obispos, cardenales. Buenos, buenos, buenos. La relación-Ruini es muy, muy buena. Después, había algunas dudas en la Congregación para la Doctrina de la Fe y la Congregación juzgó oportuno enviar a cada uno de los miembros del congreso (...) toda la documentación, también las cosas que parecían contrarias a la relación-Ruini. Yo recibí la notificación: recuerdo que era sábado por la tarde, ya noche.

No me pareció justo: era como sacar a subasta –perdonarme la palabra– la relación-Ruini, que estaba muy bien hecha. Y el domingo por la mañana el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe recibió una carta mía, en la que le pedía que en vez de enviar a la «feria cuarta» enviaran a mí, personalmente, las opiniones. (se refiere a los miembros de la Comisión, que se reúnen los miércoles, día de la semana al que se llama "feria cuarta", según la terminología de la liturgia)

Estas opiniones han sido estudiadas, y todas subrayaban la densidad de la relación-Ruini. Sí, principalmente hay que distinguir tres cosas. Sobre las primeras apariciones, cuando [los «videntes»] eran jóvenes, la relación más o menos dice que se ha de continuar investigando.

Acerca de las presuntas apariciones actuales, la relación tiene sus dudas. Yo personalmente soy más «malo»: yo prefiero la Virgen madre, nuestra madre, y no la Virgen jefa de la Oficina telegráfica, que todos los días envía un mensaje a tal hora… esta no es la madre de Jesús. Y estas presuntas apariciones no tienen tanto valor. Y esto lo digo como opinión personal. Pero quien piensa que la Virgen diga: «Venid que mañana a tal hora diré un mensaje a aquel vidente»; no. [En la relación-Ruini se] distinguen las dos apariciones. Y tercero, el núcleo verdadero y propio de la relación-Ruini: el hecho espiritual, el hecho pastoral, gente que va allí y se convierte, gente que encuentra a Dios, que cambia de vida… Para esto no hay una barita mágica, y este hecho espiritual-pastoral no se puede negar. Ahora, para ver las cosas con todos estos datos, con las respuestas que me han enviado los teólogos, se ha nombrado a este Obispo –capaz, muy capaz, porque tiene experiencia– para ver cómo va la parte pastoral. Y al final, se dirá algo.